



EL PALMA DE LA JUVENTUD

REVISTA DE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD RICARDO PALMA

Vol. 3, n.º 3, enero-diciembre, 2021, 87-102

Publicación anual. Lima, Perú

ISSN: 2789-0813 (En línea)

DOI: <https://doi.org/10.31381/epdlj.v3i3.4307>

LA REPRESENTACIÓN DE LA CULTURA AFROPERUANA EN LA TRADICIÓN «EL REY DEL MONTE» DE RICARDO PALMA¹

The representation of Afro-Peruvian culture in Ricardo Palma's story «El rey del monte»

GIANFRANCO OMAR PÉREZ ABANTO

Facultad de Humanidades y Lenguas Modernas, Universidad Ricardo Palma
Lima, Perú

Contacto: 201920365@urp.edu.pe

RESUMEN

Siguiendo el espíritu reflexivo de nuestro tradicionista Ricardo Palma y viendo cómo muestra el aspecto multiétnico de la sociedad de su tiempo, al darle protagonismo a mulatos, zambos y negros, el presente artículo tiene como finalidad realizar un análisis de la tradición «El rey del monte», texto que se encuentra en la obra *Tradiciones peruanas*, en la cual se narra la formación de las cofradías de negros en el siglo XVIII y las desventuras que sufren sus personajes. Este texto, además, busca dar visibilidad y revalorar la cultura afroperuana.

Palabras clave: *Tradiciones peruanas*; «El rey del monte»; cultura afroperuana; multiétnico.

1 Este artículo se elaboró como parte del curso Taller de Comunicación Oral y Escrita II, asignatura dictada por la profesora Gladys Flores Heredia en el semestre 2020-II.

ABSTRACT

Following the reflective spirit of our narrator Ricardo Palma and seeing how he shows the multi-ethnic aspect of the society of his time, by giving prominence to mulattos, zambos and blacks, the purpose of this paper is to carry out an analysis of the story «El rey del monte», a text found in the work *Tradiciones peruanas*, which narrates the formation of the black brotherhoods in the 18th century and the misfortunes suffered by its protagonists. This article also seeks to give visibility to and revalue Afro-Peruvian culture.

Key words: *Tradiciones peruanas*; Afro-Peruvian culture; multi-ethnic country.

Recibido: 13/11/2020 Aceptado: 15/2/2021

Con el cristianismo, que es fraternidad, nos vino desde la civilizada Europa y como una negación de la doctrina religiosa, la trata de esclavos. Los crueles expedientes de que se valían los traficantes en carne humana para completar en las costas de África el cargamento de sus buques, y la manera bárbara como después eran tratados los infelices negros, no son asuntos para artículos del carácter ligero de mis tradiciones (Palma, 2007, párr. 1).

«La esclavitud ha sido el factor fundamental de la diáspora negroafricana, buena parte de la cual prosiguió su vida en tierras americanas. Perú no fue una excepción. El país andino fue destino de una gran cantidad de esclavos negros, cuya pervivencia llega hasta nuestros días» (Cortés, 2017, párr. 1). Uno de nuestros literatos más importante fue Ricardo Palma, él no hizo caso omiso a este tema, ya que, como buen mestizo y al ser su madre una bella cuarterona, debido a la mistura racial peruana, les otorgó distintos roles protagónicos e incluso manifiesta cómo eran sus vivencias en aquella época. Por ello, en este artículo analizaré «El rey del monte», que integra la tercera serie de las *Tradiciones peruanas* y que se constituye en una de las narraciones en las que Palma da a conocer la representación afroamericana de la época.

BREVE DEFINICIÓN DE ESCLAVITUD Y SURGIMIENTO DE LAS COFRADÍAS AFROPERUANAS

En primer lugar, antes de comenzar el análisis de esta tradición, es necesario definir qué es la esclavitud. Según Rebecca J. Scott, una estudiosa sobre este tema: «la definición de esclavitud nos habla del ejercicio sobre las personas de los poderes vinculados a los derechos de propiedad. Por tanto, la esclavitud no es la propiedad de una persona en sí, sino los derechos que se atribuye el dueño para dominar a las personas» (Nerín, 2019, párr. 16).

La esclavitud en nuestro país se dio en la etapa colonial, prácticamente desde sus inicios, los esclavos se convirtieron en uno de los principales pilares para el desarrollo económico y social del Perú colonial.

Los esclavos africanos no solo se constituyeron en la mano de obra dominante en el Virreinato del Perú, en especial en la costa; sino que, además, por las circunstancias y la forma como la Corona española ejerció el poder, en prácticamente la única opción de mano de obra viable, tanto para las ciudades como para el campo (Haro, 2017, p. 9).



Pancho Fierro, *La almuercera* (1820).

Fuente: Arrelucea (2011, p. 276).

<https://revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe/index.php/Arqueo/article/view/12317>

Al iniciar la tradición «El rey del monte», Palma (2007) nos presenta una mirada profunda y desgarradora de la manera en la cual eran tratados los esclavos. Leamos cómo narra la vida de estos:

El esclavo que trabajaba en el campo vivía perennemente amagado del látigo y el grillete, y el que lograba la buena suerte de residir en la ciudad tenía también, como otra espada de Damocles, suspendida sobre su cabeza la amenaza de que al primer renuncio se abrirían para él las puertas de hierro de un amasijo. Muchos amos cometían la atrocidad de carimbar o poner marca sobre la piel de los negros, como se practica actualmente con el ganado vacuno o caballar, hasta que vino de España real cédula prohibiendo la carimba (párr. 2).

El pasaje mencionado nos ofrece una visión del trato inhumano que recibían los esclavos. Al respecto, José Cortés López (2017) refiere que: «A pesar de lo imprescindible de su trabajo y de la necesidad que se tenía de ellos, raramente se les dispensó un merecido reconocimiento social, si bien pudieron disponer del hospital de San Bartolomé, exclusivo para ellos. Las medidas discriminatorias eran frecuentes» (párr. 11).

Conforme pasan los años, muchos esclavos logran «pagar» su tan ansiada libertad, así nos lo narra Palma (2007):

En el siglo anterior empezó a ser menos ruda la existencia de los esclavos. Los africanos, que por aquel tiempo se vendían en el Perú a precio más o menos igual que hoy se paga por la contrata de un colono asiático, merecieron de sus amos la gracia de que, después de cristianados, pudieran, según sus respectivas nacionalidades o tribus, asociarse en cofradías. Aun creamos que vino de España una real cédula sobre el particular (párr. 4).

Esto se manifiesta en la obra, ya que nos presentan a Mamá Salomé, una «negra» liberta, que puso una mazamorrería y gracias a ella fue acumulando una gran fortuna. La población que alcanzó su libertad fue juntándose en pequeños grupos de índole religioso, denominados cofradías. Según José Cortés (2017):

Los cronistas destacaron el entusiasmo de los negros por agruparse en cofradías religiosas, lo mismo que hacían también sus hermanos en España. La primera surgió en Lima en la década de 1540. Vázquez se hace eco de la misma bastantes años más tarde: «Hay otra congregación de indios y otra de negros, y todas estas se juntan los domingos después del mediodía en capillas diferentes» (párr. 16).

Sobre las cofradías, Sandra Luna (2017), otra estudiosa de las cofrades latinoamericanas, señala:

Las cofradías formaron parte de ese sistema cultural, por lo que a partir de su análisis se puede tener un acercamiento a la vida cotidiana de las personas. Como asociaciones religiosas, estuvieron íntimamente relacionadas con tareas que tenían que ver con la vida y la muerte. Tuvieron además un carácter cooperativo que las hizo funcionar como instituciones corporativas y de ayuda mutua, ayuda caracterizada por la solidaridad frente a problemas que aquejaban a sus miembros o cofrades, manifestada también durante las actividades religiosas y en acompañamientos a entierros y misas para los difuntos. El criterio para conformarlas obedeció a distintos factores como la profesión u oficio, el grupo social, la calidad de los integrantes, la región, el pueblo o el lugar de residencia. Para que tuvieran un carácter formal, dichas asociaciones debían establecerse en alguna parroquia, iglesia, convento o en algún hospital, donde los cofrades se organizaban en torno a la devoción de Cristo, la virgen, los santos u otras advocaciones (párr. 2).

En síntesis, las cofradías fueron para muchos libertos una forma efectiva de conseguir recursos económicos para su subsistencia y de preservar tanto su cultura como su religiosidad. Sobre esto Palma (2007) relata:

Como era consiguiente, muchas de las asociaciones de negros llegaron a poner su tesorería en situación holgada. Los angolas, caravelís, mozambiques, congos, chalas y terranovas compraron solares en

las calles extremas de la ciudad, y edificaron las casas llamadas de cofradías. En festividades determinadas, y con venia de sus amos, se reunían allí para celebrar jolgorios y comelonas a la usanza de los países nativos (párr. 12).



Imagen utilizada en la portada de la tradición «El rey del monte».

Fuente: Palma (2007).

UN ROBIN HOOD NEGRO EN LAS TRADICIONES PERUANAS

En «El rey del monte», el hijo de Mamá Salomé jura venganza ante las acusaciones infundadas de brujería que recaían sobre su madre, es por esto que decide convertirse en un justiciero, Palma nos cuenta este hecho: «Mama Salomé dejaba un hijo libre como ella y mocetón de quince años, el cual se juró a sí mismo, para cuando tuviese edad, vengar en la sociedad el ultraje hecho a su madre encorozándola por bruja y a la vez castigar a los terranovas por la rebeldía contra su reina» (2007, «II. De cómo la muerte de una reina influyó en la vida de un rey», párr. 1).

Según Juan Carlos Adriazola, en su investigación titulada «Lo negro y la negritud en las tradiciones de Palma»:

Otro asunto que es tratado en esta tradición [...] refiere a un problema social de seguridad ciudadana: el bandolerismo que los negros propiciaban al no haber mucho control de parte de las autoridades locales. Uno de los casos más emblemáticos está aquí narrado con bastante detalle. El personaje es un salteador que robaba a los ricos para darles a los pobres, una especie de Robin Hood [...] (2018, p. 403).

El bandolerismo en la tradición ya mencionada es tratado como un símbolo de justicia social, ya que representa al protagonista como un antihéroe, porque robaba a los ricos para brindar parte de su botín a los pobres, tal y como lo expresa Palma en las siguientes líneas:

Contribuían a dar cierta popularidad al *Rey del Monte* las mentiras y verdades que sobre él se contaban. Solo los ricos eran víctimas de sus robos, y su parte de botín la repartía entre los pobres: no había jinete que lo superase, y en cuanto a su valor y hazañas, refiéranse de él tantas historias que a la postre el pueblo empezó a mirarlo como a personaje de leyenda (2007, «II. De cómo la muerte de una reina influyó en la vida de un rey», párr. 8).

Cumpliendo su juramento, el famoso justiciero fue arrestado y condenado por todos los delitos que había cometido. Sobre este momento, el tradicionista cuenta:

Inmenso era el gentío que ocupaba la plaza Mayor de Lima en la mañana del 13 de octubre de 1815. Todos querían conocer a un bandido que robaba por amor al arte, repartiendo entre los pobres aquello de que despojaba a los ricos. El *Rey del Monte* y tres de sus compañeros estaban condenados a muerte de horca. La ene de palo se alzaba fatídica en el sitio de costumbre, frente al callejón de Petateros. El virrey Abascal, que había recibido varios avisos de que grupos del pueblo se preparaban a armar un motín para liberar al sentenciado, rodeó la plaza con tropas reales y milicias cívicas (2007, «IV. Donde se ve que para todo Aquiles hay un Homero», párr. 1).

Como podemos evidenciar en la cita anterior, se nos dice que el famoso antihéroe «robaba por amor al arte», esta es una manera de inmortalizar su legado, ya que encontró en el bandolerismo un medio que le sirvió en su lucha para buscar justicia social y revaloración étnico-racial. Además, Palma, logra comparar a «El rey del monte» con grandes héroes de la literatura europea, como el gran cid Roldán:

«Más que Rey, Cid de los montes
fue por su arrojo tremendo,
por fortunado en la lidia,
por generoso y mañanero;
Roldán de tez africana,
desafiador de mil riesgos,
no le rindieron bravuras,
sino ardides le rindieron» (2007, «IV. Donde se ve que para todo Aquiles hay un Homero», párr. 8).



Imagen utilizada al finalizar la tradición «El rey del monte» (1894). Nos muestra al famoso bandolero mencionado en la historia narrada por Palma.

Fuente: Palma (2007).

«RITMO, COLOR Y SABOR» AFROPERUANO

Aunque lamentablemente la historia afroperuana está ligada, principalmente, a la esclavitud y a pesar de todas las barreras sociales vividas en aquella época, es innegable el legado cultural que nos han dejado, teniendo una importante influencia en el folclore, la gastronomía, la literatura y la cultura peruana, formando parte de nuestra rica identidad nacional. En la tradición «El rey del monte» se nos da un breve bosquejo de las costumbres de las cofrades de la Virgen del Rosario:

Estando todos bautizados, eligieron por patrona de las cofradías a la Virgen del Rosario, y era de ver el boato que desplegaban para la fiesta. Cada tribu tenía su reina, que era siempre una negra libre y rica. En la procesión solemne salía esta con traje de raso blanco, cubierto de finísimas blondas valencianas, banda bordada de piedras preciosas, cinturón y cetro de oro, arracadas y gargantilla de perlas. Todas echaban, como se dice, la casa por la ventana y llevaban un caudal encima. Cada reina iba acompañada de sus damas de honor, que por lo regular eran esclavas jóvenes, mimadas de sus aristocráticas señoras, y a quienes estas por vanidad engalanaban ese día con sus joyas más valiosas. Seguía a la corte el populacho de la tribu, con cirio en mano las mujeres y los hombres tocando instrumentos africanos (Palma, 2007, párr. 13).

No podemos hablar de tradición sin mencionar las manifestaciones religiosas o las festividades de las cofrades en nuestro añejo Perú virreinal, por esto, Palma evoca un ambiente con tonalidad festiva, mencionando el culto a San Benito de Palermo, quien era hijo de esclavos negros. Cuentan que los pobladores de los páramos se resistían a ser dominados por lo españoles; un día estaban en desventaja numérica, pero se salvaron al invocar a San Benito, que bajó en una nube de pólvora para darles valor a los hombres y espantar al enemigo (Argenis, 2017, párr. 3). También se menciona a

las cuadrillas de diablos danzantes en honor al Corpus Christi, estos eran conocidos por salir a las calles vestidos con máscaras alegóricas de diablos, animales u otras representaciones. La festividad expresa el triunfo ancestral del bien sobre el mal, con una práctica que involucra a miembros de las cofradías mezclando los ritos cristianos con las raíces indígenas y africanas; aquí se evidencia una muestra clara del sincretismo vivido en aquella época.

Aunque con menos lujo, concurrían también las cofradías a las fiestas de San Benito y Nuestra Señora de la Luz en el templo de San Francisco y a las procesiones de Corpus y Cuasimodo. En estas últimas eran africanos los que formaban las cuadrillas de diablos danzantes que acompañaban a la *tarasca*, *papahuevos* y *gigantones* (Palma, 2007, párr. 14).

Gracias a Pancho Fierro (5 de octubre de 1807-28 de julio de 1879), quien fue un gran acuarelista peruano afrodescendiente, tenemos testimonios gráficos de las costumbres y vivencias de la sociedad colonial, haciendo énfasis en la representación de la sociedad afroperuana.

Para mencionar otros aportes de la cultura afroperuana, podemos decir que la música es una de sus principales manifestaciones en la actualidad, con grandes representantes como Victoria Santa Cruz, una gran exponente del arte afro, con su canción reflexiva «Me gritaron negra», la cual nos susurra, desde una mirada personal, la implicancia negativa que conllevaba el ser «negro». También tenemos a otros impulsores tales como Arturo «Zambo» Cavero o Lucha Reyes, también conocida como «La morena de oro del Perú», famosa por sus vales criollos.

Hoy en día destacan la cantante criolla Eva Ayllón, quien logró generar aportes de valor artístico a la música afroperuana; Susana Baca, una reconocida cantante, compositora, investigadora

afroperuana y ganadora de numerosos premios internacionales, entre ellos, el Latin Grammy. También debemos mencionar a la activista afro feminista Lucía Charún-Illescas, considerada como la primera novelista afroperuana con *Malambo* (2000), que es la primera obra literaria afroperuana publicada en tres idiomas y que plantea un empoderamiento de la figura afroperuana en el pasado histórico colonial, al rechazar la marginalidad impuesta por las clases dominantes y conservar su herencia africana.



Pancho Fierro, *Convite al coliseo* (1830).

Fuente: <https://www.google.com/culturalinstitute/beta/search/asset/?p=pinacoteca-ignacio-merino&em=m018ktp&categoryId=medium&hl=es-419>



Susana Baca gana a Mejor álbum folclórico por su disco *A Capella* en los Latin Grammy (2020).

Fuente: <https://www.ernestojerardo.com/2020/11/susana-baca-gana-a-mejor-album-folclorico-por-su-disco-a-capella-en-los-latin-grammy-2020/>

En síntesis, podemos afirmar que Ricardo Palma fue un escritor muy reflexivo, al representar a las minorías sociales, otorgándoles roles protagónicos y haciendo que estos sean partícipes de hechos osados, como en la tradición «El rey del monte», donde la figura principal es un bandolero de raíces africanas que, debido a infortunios de la vida, jura vengar la deshonra que recayó sobre su madre. Probablemente este sentimiento de igualdad y representación se deba a los orígenes afroperuanos que corrían por sus venas y a la educación brindada por su madre Dominga Soriano, una bella cuarterona.

Aunque existen autores que señalan que Palma negaba sus orígenes afroamericanos y que, además, no representaba realmente a los

esclavos en sus tradiciones, tal y como nos lo indica Marcel Velázquez en su investigación *Las máscaras de la representación. El sujeto esclavista y las rutas del racismo en el Perú (1775-1895)*:

De modo general podemos considerar que, en la representación del esclavo, Palma apela a las siguientes estrategias: escasa descripción, individualización solo cuando son intrínsecamente excepcionales: mulatos y bellos o por algún servicio prestado a toda la comunidad (político, religioso); alineado a la cultura dominante y como una prolongación de la honra, la esfera religiosa, y los ideales de sus amos. Sus funciones en la trama narrativa son secundarias y actúan como intermediarios, portadores de signos y significados que no les pertenecen; cuando son configurados con valores y capacidades propias, que les permiten establecer relaciones de igualdad con hombres libres, la trama narrativa los sanciona violentamente (2005, p. 183).

Debo precisar que la postura de Marcel Velázquez, al indicar que Palma trataba de mantener bajo las sombras sus orígenes y que no representaba de manera excepcional al esclavo, es equívoca, ya que este mismo, en la tradición «Un litigio original», se declara «un plebeyo» dentro de la sociedad limeña, refiriéndose a su linaje variopinto. Además, Oswaldo Holguín, historiador e investigador de las obras de Ricardo Palma, nos manifiesta que el Bibliotecario Mendigo no niega ser afrodescendiente:

Palma no negó su ancestro negro, pero, como muchos peruanos, tampoco lo hizo público, pues reconocer una ascendencia tan poco valorada en su época no solo podía ser visto con escándalo sino interpretarse como señal de desafío a la sociedad. Sin embargo, desde muy joven se identificó con la penosa suerte de los esclavos, y le produjo tremendo rechazo el desprecio que su caudillo Vivanco mostró ante los restos de uno de sus seguidores –un capitán mulato muerto en su servicio (2000, p. 97).

Por ello, coincido parcialmente con otros autores, como Juan Carlos Adriazola, cuando expresa su punto de vista sobre las tradiciones de Palma:

Finalmente, debe indicarse que la posición de Ricardo Palma frente al tema de la esclavitud negra no es la de una persona indiferente o frívola, por el contrario, se conduce profundamente ante el maltrato, el dolor y la injusticia que, por muchos siglos, reinó en la vida de los hijos del continente africano y sus descendientes. «Lo negro» y «la negritud», muy aparte del fin literario que lo animó a incluir estos temas dentro de sus *Tradiciones*, según él mismo lo expresa en «El rey del monte», merecen contarse con la mayor seriedad y mesura (2017, p. 39).

Como demuestra esta investigación, la presencia afroperuana no es un tema ajeno dentro de la literatura de nuestro gran tradicionista, por el contrario, para Palma es muy importante evidenciar la problemática racial que se vivía en aquella época y que lamentablemente perdura hasta nuestros días. Para finalizar, hago una exhortación a toda la comunidad universitaria, para que aprendamos, reflexionemos y revaloremos la cultura afroperuana en nuestro país.

REFERENCIAS

- Adriazola, J. (2017). Lo negro y la negritud en las tradiciones de Palma. *Aula Palma*, (17), 371-419. <https://doi.org/10.31381/ap.v0i17.2137>
- Cortés, J. (2017). Negros en Perú: historia de una presencia constante desde 1527. *Mundo Negro*. <http://mundonegro.es/negros-en-peru-historia-de-una-presencia-constante-desde-1527/>
- Haro, V. (2017). *Precio de los esclavos en el Perú: 1650-1820* [Tesis para optar el título profesional de economista, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Cybertesis-PUCP: Tesis Digitales.

http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/9151/HARO_HIDALGO_VICTOR_HUGO_PRECIO_DE_LOS_ESCLAVOS.pdf

Holguín, O. (2000). Ricardo Palma y la cultura negra. En Aguirre, C., *Lo africano en la cultura criolla* (pp. 97-100). Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Luna, S. (2017). Espacios de convivencia y conflicto. Las cofradías de la población de origen africano en Ciudad de México, siglo XVII. *Trashumante: Revista Americana de Historia Social*, (10), 32-52. <https://doi.org/10.17533/udea.trahs.n10a03>

Nerín, G. (2019, 13 de julio). R. J. Scott: «Para mantener el colonialismo en Cuba, los españoles abolieron la esclavitud». *El Nacional.cat*. https://www.elnacional.cat/es/cultura/rebecca-scott-entrevista-vida-esclavos-historia_403192_102.html

Palma, R. (2007). El rey del monte. En *Tradiciones peruanas*. Tercera serie. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/tradiciones-peruanas-tercera-serie--0/html/01559788-82b2-11df-acc7-002185ce6064_16.html#I_68_

Velázquez, M. (2005). *Las máscaras de la representación. El sujeto esclavista y las rutas del racismo en el Perú (1775-1895)*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Editorial Universitaria.